

yo por una puente de madera, llegó á un poblecito de los mismos indios y guardianía llamado San Juan Omílan, donde fué muy bien recibido, porque todos estaban á la entrada del pueblo puestos en procesion, muy devotos, mostrando mucho contente y alegría; salieron al camino unos pocos dellos en trage de chichimecas dando gritos y alaridos, y dándose los unos á los otros con unas porras muy pesadas, que llaman macaitles, y recibiendo los golpes en unas adargas que llevaban hechas de varillas, y aferradas con cortezas de caimanes; agradecióles su devocion y fiesta el padre Comisario, y pasando adelante, y andada otra media legua de camino asimesmo muy llano, y pasado al fin de ella un rio grande que dicen de San Pedro, llegó á otro pueblo pequeño de los mismos indios y guardianía llamado San Pedro Tanauehpa, dónde fué muy bien recibido, solemnizando la fiesta algunos dellos en trages de chichimecas, con adargas y macaitles, y uno solo danzando al son de una guitarrilla que otro le iba tañendo, y el que danzaba llevaba en lugar de sonajas un pretal de cascabeles con que hacia maravillas. Desciende aquel rio de San Pedro, de las Zacatecas, y pasa por Guadiana y Nombre de Dios, dos pueblos de españoles de aquella tierra; dánse en él muy buenos vagres, y péscanse muchas lezas que suben del mar del Sur, que no está lejos de allí. Descansó el padre Comisario en aquel pueblo parte de aquella noche, en la cual llovió mucho en toda aquella comarca.

Jueves veintidos de Enero despertaron tan temprano al padre Comisario, que era poco mas de media noche. Partió de aquel pueblo, luego en rezando (que este órden guardó siempre en sus caminos de llevar reza-

da nona antes de salir del lugar) y andadas cuatro leguas largas de camino llano en que se pasan dos arroyos, llegó antes que amaneciese junto de un poblecito llamado Santo Tomás Ozomatlan, y por otro nombre los Pescadores, de la guardianía de Acaponeta. Está aquel pueblo metido entre unas lagunas y ciénagas, que para entrar en él se ha de pasar forzosamente agua, y por este respecto no pasó el padre Comisario allá, pero quedóse en un rancho que los indios tenian hecho ménos de un tiro de arcabuz del pueblo, junto á la mesma agua, allí hicieron lumbre, á la cual le secaron las suelas y ropa, que toda iba mojada de la agua menuda que siempre habia llovido en todas aquellas cuatro leguas. Estaba el camino lleno de charcos y quedó la noche tan oscura, luego que se puso la luna, que todo esto daba grandisima pesadumbre, y si no llevara el padre Comisario un buen indio por guía, el cual sabia muy bien toda aquella tierra, no dejara de caer aquella noche en alguno de muchos malos pasos que habia en aquel camino; pero al fin llegó al rancho sobredicho, donde descansó un gran rato y le dieron los indios pescado cocido, con que almorzó y comió, todo junto, él y sus compañeros. Desde aquel pueblo va todo de algunas ciénagas y esteros, hasta el mar del Sur, que no está lejos, hay en ellas mucho y muy buen pescado, especialmente en una laguna que está junto al mesmo lugar.

De aquel rancho partió el padre Comisario, ya muy de dia, y caminando con la mesma agua menuda, pasadas algunas ciénagas y malos pasos, y andadas cuatro leguas, llegó á un riachuelo que llaman de Santa Ana, que á la sazón llevaba poca agua, y pasado este con facilidad por el vado, y prosiguiendo su viaje por unas

Sr
Hi
C

sabanas ó dehesas, y pasado al cabo de ellas un rio grande, llamado de Acaponeta, llegó despues de medio dia muy cansado y fatigado, al mesmo pueblo de Acaponeta, dos leguas del rio sobredicho de Santa Ana. Pasó aquel rio de Acaponeta arrimado á las mismas casas del pueblo por una quebrada muy honda, y aunque es rio grande y caudaloso suélese vadear en muchos tiempos del año, pero cuando llueve en las sierras, de donde él viene, suele crecer con tanta furia, que en muchos dias no hay remedio de vadearle, y destrúyeles á los pobres indios las milpas de maíz, frisoles y algodón, y á los melonares que siembran en sus riberas, como lo había hecho el año pasado de ochenta y seis, y así estaban muy pobres, afligidos y miserables, y padecian mucha hambre; cuando el padre Comisario llegó allí, había llovido en la sierra los tres dias precedentes, y así venia el rio muy poderoso y enojado, y aunque no tanto como otras veces, con todo esto no fué posible vadearle; hicieron los indios un zarzo de cañas, y pusieron sobre él muchas calabazas grandes, y sobre las calabazas otro zarzo, el cual ataron con el otro de abajo, y sobre esta máquina pasaron al padre Comisario y á sus compañeros de dos en dos, yendo diez ó doce indios á cada camino al rededor del zarzo, empujándole y tirando dél con la una mano y nadando con la otra. Al padre Comisario y á su secretario pasaron en la primera zarzada, y luego á los demás, y á todos los llevó la corriente del rio buen trecho bajo del pueblo, donde los estaban aguardando el alcalde mayor de aquella comarca y muchos españoles, con los cuales llegaron al pueblo y fueron en él muy bien recibidos de los indios é indias, que con mucho contento y devoción los estaban todos jun-

tos esperando. Están tan diestros los indios en pasar á nado aquel rio, que cuando no le pueden vadear toman unas calabazas grandes que se hacen por allí, casi tan anchas como rodelas, y meten en ellas su atillo, y algunas veces sus hijuelos pequeños (segun lo contaron al padre Comisario) otras veces maíz y otras cosas, y con la una mano van tiniendo las calabazas porque no se trastornen, y con la otra van nadando, y así pasan de la otra banda, yendo mudando los brazos; hizolo entónces un indio, el cual, en una de aquellas calabazas, llevó de comer á otro que estaba de la otra parte del rio, en el cual se dan muy buenos vagres y mojarras, y algunos róbalos que suben del mar del Sur, que está seis leguas de allí. El convento de Acaponeta (cuya vocacion es de la Asuncion de Nuestra Señora) es una casita vieja y pequeña, de aposentos bajos, hecha de adobes, con su iglesia, cubierto todo de paja; suelen morar allí dos frailes, pero entónces no había más de uno, visitóle el padre Comisario, y detúvose allí hasta el lunes siguiente: allí tuvo la Septuagésima, y predicó á los españoles que moraban en aquel pueblo, y á otros muchos que acudieron de las minas que están cerca de allí. El pueblo de Acaponeta es de mediana vecindad, situado en tierra calurosa, hay en él, y en los demás de aquella guardiánia, siete lenguas ó siete diferencias de lenguas, y son las que se siguen: pinutl, ó pinome, quachicanuquia, guacnuquia, quarinuquia, iruzanuquia, naarinuquia y neuxinuquia, pero la mexicana corre en todos ellos, como atras queda dicho, y en ella se les predica y algunos de ellos se confiesan. Caen todos en el Obispado y jurisdiccion de Guadalajara, y es aquel convento el último de aquella provincia y de la parte que llaman de Xalis-

co, al cual ningun otro prelado superior habia hasta entónces llegado, y de los provinciales muy pocos, así por estar tan apartado y haber en el camino tantos rios y ciénagas, como por el peligro de los chichimecas de la sierra, que no están lejos del paso; pero todas estas dificultades venció el buen ánimo del padre Comisario general fray Alonso Ponce, y el deseo de acertar á hacer bien hecho su oficio, y ayudándole Dios concluyó muy bien aquella jornada y otras muchas, como adelante se verá, prosiguiendo en todas la ejecucion de su comision y prelación.

En aquel mar de la guardianía de Acaponeta se dan muchas ostras, y por otro nombre se llaman ostiones, hay grandes pesquerías dellas allí y en lo de Centipac, y llevan muchas harrias cargadas dellas á México y otras partes, y hay tan grande suma de las conchas en que estas ostras están metidas, que se parecen orilla de la mar montones dellas; hácese de estas conchas cal blanca muy buena, y á la sazón que el padre Comisario llegó á Acaponeta, habian hecho cien hanegas para aquel convento. Junto á Acaponeta hay unas minas de plata, llamadas San Francisco, y más lejos otras que se intitulan de San Marcial, todas se beneficiaban entónces, y habia en ellas muchos españoles; más adelante está Chiametlá y la villa de San Sebastian, que es en la Nueva Vizcaya, donde hay otras muchas minas de plata, y hasta donde llegan las recuas, desde México, con vino ropa y otras mercaderías, y aun pasan adelante.

Allí, no lejos de Acaponeta, hay grandes serranías donde habitan muchos indios infieles y otros bautizados, que, huyendo de los soldados y de los malos tratamientos que les hacian, dejaron los llanos donde antes

moraban y tenian sus pueblos é iglesias, en que eran doctrinados, y se subieron á lo alto por estar más seguros y vivir con más libertad, pero sin misa ni doctrina. Destos se habian bajado entónces más de ciento con sus mujeres é hijos, y estaban poblados en dos pueblos, en lo llano, y los visitaban y doctrinaban desde nuestro convento de Acaponeta, en el cual dejó el padre Comisario al fraile que llevaba por nauatlato; el cual, pocos dias despues, aun antes que se tuviese capítulo, hizo bajar otros ciento y sesenta, y los pobló en tres poblecitos, y cada dia se bajarían otros muchos, y aun se convertirían otros si hallasen buen tratamiento en los españoles y hubiese ministros que los instruyesen y enseñasen el camino del cielo.

En lugar deste nauatlato llevó el padre Comisario, en lo restante de la visita de aquella parte de Xalisco, á un religioso de la provincia de México, llamado fray Diego Delgado, uno de los muchos que fueron á Guatemala por no quedar á la obediencia y gobierno del provincial fray Pedro de San Sebastian, viendo (como atrás queda dicho) que gobernaba la provincia con sola la autoridad de la Audiencia; casi todos estos volvieron de Guatemala á México, pensando que con la presencia del padre Comisario se allanaran las alteraciones pasadas, y viendo que no le querian recibir, y que negociaron como la Audiencia no le dejase entrar en la provincia, ni tuviese que ver con ella (como queda referido) pasaron á Michoacan, donde por ser lenguas mexicanas y otomies trabajaron en la obra de los naturales todo el tiempo que el padre Comisario se detuvo en aquella provincia. El fray Diego Delgado, habiendo concluido un negocio que el padre Comisario general le encomendó cerca de

Cocula, acudió con él á la provincia, y alcanzóle en Xala y de allí le acompañó hasta Acaponeta, desde donde, como dicho es, le llevó por nauatlato hasta tornar á la parte de Michoacan, como agora se verá.

De como el padre Comisario volvió desde Acaponeta á Xalisco.

Visitado, como queda visto, el convento de Acaponeta, porque para visitar los demás que no estaban visitados, era menester dar la vuelta hácia Guadalajara y llegar á Cocula, desde donde se habia de ir al valle de Autlan, Colima, Zapotlan y Tuchpa, y á otras partes, determinó el padre Comisario salir de Acaponeta y volverse á Xalisco; y poniendo esto por obra partió lunes en la tarde, ventiseis de Enero, de aquel pueblo y convento, y pasado el rio por el vado, porque ya se le habia quitado el enojo, y andadas dos leguas de camino llano, llegó antes de ponerse el sol á un pueblo pequeño de aquella guardiana, llamado San Philipe Atztatlan, de indios que hablan la lengua pinome ó pinonuquia, donde se le hizo muy solenne recebimiento; salieron al camino algunas danzas de indios en trajes de chichimecas, y todos le hicieron mucha fiesta, ofreciéronle pan de Castilla y bizcochos, plátanos, batatas, gallinas y una botijuela de vino, que por allí se estima en mucho; habian acudido á aquel pueblo los indios de otros pueblos vecinos, y todos se regocijaron con la llegada del padre Comisario, el cual se detuvo allí aquella noche.

Martes veintisiete de Enero salió de madrugada de Atztatlan con una luna muy clara, y pasado el riachuelo de Santa Ana, y andadas cuatro leguas largas por el mismo camino que habia llevado á la ida, llegó antes que amaneciese al rancho de Ozomatlan, ó de los Pescadores, donde halló algunos indios de aquel pueblo que le estaban aguardando, los cuales, con otros compañeros suyos que acudieron luego, rogaron é importaron al padre Comisario que pasase á su pueblo. Hizolo así por no desconsolarlos, y pasáronle en unas canoas hechas de heno, ó eneas, por una lagunilla de agua muy hedionda; llegado al pueblo halló toda la gente á la puerta de la iglesia, puesta en procesion, y despues de haber hecho oracion con ellos, y agradecido su devocion y recebimiento, descansó un poco en un pobre aposentillo que estaba pegado á la iglesia: trujeron á aquella hora (que ya amanecía) huevos y pescado aderezado, y gallinas de Castilla, que con su simplicidad habian cocido con el pescado juntamente en una mesma olla y agua, comieron los que tenian necesidad, y luego en las mismas canoas tornaron los indios á pasar al padre Comisario y á sus compañeros al rancho sobredicho; aunque es pequeño aquel pueblo, habia en él dos lenguas diferentes una de otra, la una es iruzanuquia y la otra quarinuquia; desde el rancho prosiguió el padre Comisario su viage por el mismo camino que á la ida, y andadas cuatro leguas llegó muy fatigado del sol al pueblo de San Pedro Tanauehpa, donde fué recibido con mucha fiesta y se detuvo hasta la tarde.

Estando en aquel pueblo el padre Comisario vinieron á verle y hablarle siete ú ocho indios chichimecas de la sierra, con cabellos largos y zarcillos en las orejas, pi-

diéronle en nombre suyo y de sus compañeros (que según dijeron eran cuarenta casas) que les enviase quien los doctrinase en las cosas de la fé, porque eran cristianos bautizados, y que aunque los años pasados se habian subido á la sierra huyendo de miedo de los soldados que los maltrataban, ya se habian bajado á lo llano y tenian comenzada su iglesia. Agradecióselo mucho el padre Comisario y consolólos y animándoles á que se congregasen y á que acabasen la iglesia, y que les enviaría religiosos de Centipac que los ayudasen así á hacer esto como á su cristiandad, hízoles dar de comer y quedaron muy contentos, y estaban todos, las bocas abiertas, mirándole; despues de comer volvieron con la misma peticion por escrito, y respondióles lo mesmo. Para entender á estos indios, que eran de diferente lengua y no sabian la mexicana, decian sus razones á un indio principal de aquel pueblo que los entendía, y él las decia en lengua mexicana al nauatlato, y el nauatlato al padre Comisario, y por estos atenores se negociaba, que no era pequeño trabajo.

Aquella tarde despues de comer, y de haber descansado un rato, partió el padre Comisario de aquel pueblo, pasó el rio por el vado, aunque daba el agua á las cinchas y aun mas arriba, y andada media legua llegó al poblezuelo llamado San Juan Omitlan, cerca del cual salieron de entre las matas solos dos indios desnudos y envixados como chichimecas de guerra, con adargas y macautiles, tan de improviso y con tanta grita y algazara, que á la bestia en que iba el padre Comisario y á las demás de la compañía hicieron dar una vuelta á la redonda, y no fué poco no caer ninguno de los que iban en ellas; luego comenzaron á tirarse limones ceoties, y á darse de

porradas en las adargas con sus porras, y con esta fiesta llegó el padre Comisario á la puerta del patio de la iglesia, donde estaba toda la gente junta, aguardándole, puesta en procesion. Dióles la bendicion y gracias por lo que habian hecho, y prosiguió su viage la vía de Centipac, que está cuatro leguas de allí de camino llano y llegó allá, pasado en ellas un arroyo, con un sol recisimo; saliéronle al encuentro ocho ó diez indios de á caballo, y fuéronle haciendo fiesta un gran trecho, dando grita y corriendo sus caballos y recibiendo golpes de limones que otros indios de á pié les tiraban; á la entrada del pueblo tenian hechos muchos arcos y ramadas, y á la puerta del patio de la iglesia estaba junta toda la gente de aquel lugar y de otros de la comarca, con un mitote ó baile á su modo, y todos recibieron al padre Comisario con mucha devocion y contento.

Está aquel pueblo tres leguas del mar del Sur, es pequeño, que aun no tiene cien vecinos, pero todos son gente devota, está situado en tierra muy calurosa, muy poblada de moxquitos; la lengua materna y natural de los de aquel pueblo, y de otros muchos de los de aquella guardianía que están á la banda del Norte, se llama pinutl ó pinonuquia, y esta mesma dicen que es la de los coras y coanos y vaynamotecas, pero en otros pueblos, que son los que están á la costa, hablan la lengua naarinuquia, y en los unos y en los otros se babla y se entiende la mexicana; solamente en un pueblo hay una lengua peregrina y todos caen en el Obispado y jurisdiccion de Guadalajara. Dos de aquellos pueblos de la costa están en unas islas dentro de dos lagunas, y otro junto á un estero, y en todos tres se hacen grandes pesquerías de ostiones y otros pescados; algunos pueblos,

de los de la parte del Norte, están en la sierra, y confinan con chichimecas de guerra, y allí junto hay unas minas de plata, llamadas Tenamach, donde residen muchos españoles, y un clérigo que les administra los Santos Sacramentos, y si hubiese ministros, se podría entender mucho por allí la fé y el Santo Evangelio; los indios de aquella guardianía son muy dóciles y domésticos, y andan razonablemente vestidos, al uso y trage de los de Xalisco, y así tambien andan los de Acaponeta. Dáse en aquella guardianía de Centipac mucho algodón, maíz y chile, y muchas frutas y legumbres de tierra caliente; dánse muchas berengenas, y hay tantas que estan puestas dentro de los patios de las iglesias por orden y concierto como si fuesen matas de murta ó de arrayan: duran en aquella tierra dos y tres y aun cuatro años, y se hacen arbolillos. En Centipac hay falta de agua, tráese para beber del Rio Grande que pasa una legua de allí; solia pasar el rio de San Pedro por junto á las casas de Centipac, y reventó la madre por donde venia y fuese toda el agua por otra parte, que es por donde corre agora, y quedóse la madre vieja en seco como agora se vé. El convento es una casa pobre, de aposentos altos, con su corredor y su iglesia, hecho todo de adobes y cubierto de paja, su vocacion es de nuestro padre San Francisco; moraba allí solo un religioso, visitólo el padre Comisario y detúvose con él hasta todo el jueves: ofreciéronle los indios muchas gallinas, lizas, pargos, ostiones y plátanos.

Viernes treinta de Enero partió el padre Comisario muy de madrugada de Centipac, y andadas dos leguas de camino muy llano, llegó antes que fuese de dia al pueblo de Santiago Tecomatlan, donde á la ida habia te-

nido la fiesta de Santa Inés. Detúvose allí como hora y media, y luego volvió á su tarea, y andadas otras dos leguas pequeñas, tambien de buen camino, llegó á Vitzcuyntlan, donde á la ida habia estado el dia de San Sebastian; allí le dieron los indios de comer, aunque con gran persecucion de moxquitos. Despues de comer y haber descansado un poco, salió el padre Comisario de aquel pueblo, y pasado el Rio Grande, como á la ida, dejó el camino que entónces habia llevado y tomó otro mas hácia el Mediodía, que le certificaron ser más corto y más llano, y andadas por él largas cuatro leguas, en que pasó muchas ciénagas secas que en tiempos de aguas estuvieran muy malas, y pasado á la meitad del camino un riachuelo, y despues un arroyo, llegó al ponerse el sol á un pöblecito de la guardianía de Xalisco llamado Aqualixtempa, de indios de la lengua pinome, donde fué muy bien recibido: salió un cuarto de legua del pueblo un indio á caballo con una bandera de tafetan colorado, puesta en una asta muy larga con una cruz y imágen en lo alto, y en descubriendo al padre Comisario volvió las riendas y dió á correr y avisó á los del pueblo, del cual salieron los trompeteros, y subidos en una ramada que para el efecto tenian hecha en el mesmo camino, comenzaron su música, luego de detrás de la ramada salieron seis indios de á pié, en trage de chichimecas, con muchas plumas en las cabezas y con adargas hechas de varillas y cubiertas con cortezas de caimanes, dando grita y tirándose unos á otros con limones ceoties, hasta llegar al pueblo, donde en otra ramada estaban las chirimías y luego toda la demás gente puesta en procesion; agradecióles el padre Comisario su devocion, y ellos le ofrecieron un gallo de la tierra muy

grande y un palmito muy lindo, que los hay por allí muchos y muy buenos; es tierra aquella muy caliente, dáse mucho algodón, dánse plátanos y anonas y miel blanca y muy buena, pero tambien se dan y crían muchos moxquitos, de los cuales hubo aquella noche gran persecucion. El palmito sirvió de colacion, y el gallo se llevó al convento de Xalisco.

Sábado treinta y uno de Enero salió el padre Comisario á las dos de la madrugada de Aqualixtempa, y subidas muchas cuestras y pasadas algunas barrancas y ocho ó nueve arroyos, y andadas siete leguas de camino pedregoso en muchas partes, llegó muy cansado al pueblo de Tepic, de la guardianía de Xalisco, una legua de aquel convento, por donde habia pasado de largo una madrugada á los diez y nueve del mismo; saliéronle á recibir las trompetas y chirimías una legua, y poco ménos los principales del pueblo, todos á caballo, y últimamente todo lo restante de la gente, así indios como indias, chicos y grandes, á la puerta del patio de la iglesia, donde tambien estaba el guardian de Xalisco y su compañero aguardándole. Detúvose allí el padre Comisario una hora; acudieron los indios á verle con sus presentes de pan de Castilla, plátanos, batatas y una bota de vino, con mucha devocion y alegría, que toda es gente devota. En aquel pueblo estuvo al principio de la conquista algunos años la Audiencia de la Nueva Galicia, porque allí era tambien la frontera de los chichimecas é indios de guerra, despues se pasó á la cibdad de Compostela que habian fundado en memoria de la cibdad de Santiago de Galicia, cuatro ó cinco leguas de Tepic, y últimamente se pasó á la cibdad de Guadalajara, donde está al presente; junto á Compostela hay minas de plata muy ricas. Moran en

aquella cibdad hasta veinte españoles, y en Tepic cinco ó seis.

De como el padre Comisario llegó á Auacatlan, y del volcan de Xala.

El mismo día, Sábado treinta y uno de Enero, partió el padre Comisario de Tepic, y dejando el camino que va á Xalisco, porque se rodea por él una legua, tomó el derecho, la vía de Auacatlan, y pasadas dos acequias y un buen arroyo, y un río, y andada una legua, llegó al pueblo de Analco, donde á la ida habia estado á los diez y siete de aquel mes; estaba toda la gente junta aguardándole, dióles las gracias y pasó adelante, y andadas tres leguas de buen camino, en que se pasa un riachuelo y una fuente, llegó junto á una estancia y molino, orilla de el mismo riachuelo que va por allí dando vueltas, donde descansó un gran rato á la sombra de unos árboles, y comió lo que el compañero del guardian de Xalisco habia llevado para aquel efecto, mezclado todo con persecucion muy grande de moxquitos que le daban mucha guerra. Dejando allí al fraile de Xalisco para que se volviese á su convento, prosiguió su viaje el padre Comisario, y pasados cinco ó seis arroyos y algunas cienaguillas y quebradas, y andadas cinco leguas, llegó muy de noche, muy cansado y quebrantado de tan larga jornada, á un pueblo pequeño, llamado Tetitlan, de la guardianía de Auacatlan, de lengua peregrina; anochecióle dos leguas antes de llegar al pueblo,